

JOSÉ SUÁREZ

Memorias

ORELLANA

Edición de
SALUSTIANO GUTIÉRREZ BAENA



JOSÉ SUÁREZ
Memorias
ORELLANA

Edición de
SALUSTIANO GUTIÉRREZ BAENA

Título:

José Suárez Orellana. Memorias

De esta edición

© EDITORIAL BECEUVE

C/ San Pedro, 2

11190 Benalup - Casas Viejas (Cádiz)

www.beceuve.com

Primera edición: noviembre de 2020

De las memorias y las fotografías

© familiares de José Suárez Orellana

De la introducción y las notas

© Salustiano Gutiérrez Baena

De los textos y las notas

© los autores

Reservados todos los derechos en español. No está permitida la reproducción total ni parcial de esta obra, ni su tratamiento o transmisión por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la editorial.

ISBN: 978-84-09-24718-9

D. L.: CA 349-2020

TRANSCRIPCIÓN DE LAS MEMORIAS

Gonzalo Márquez Márquez

CORRECCIÓN ORTOTIPOGRÁFICA Y DE ESTILO

Fran Sánchez Mazo (primera)

Pilar Comín Sebastián (segunda)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

sanchezmazo.com

ÍNDICE GENERAL

A MODO DE PRÓLOGO, Eduardo Ángel Ruiz Butrón	11
INTRODUCCIÓN, Salustiano Gutiérrez Baena	15
MEMORIAS	
<i>Nota a esta edición</i>	75
Las Algámitas (1893-1930)	77
Casas Viejas (1930-1936)	87
Primeros años de la Segunda República (1931-1933)	87
Reforma Agraria (1933-1936)	93
Sucesos de Casas Viejas (enero de 1933)	119
Desde los sucesos hasta la Guerra Civil (1933-1936)	129
Guerra Civil (julio de 1936 a diciembre de 1939)	137
Huida a Madrid (agosto de 1936 a 8 de febrero de 1937)	137
Estancia en la zona central (febrero de 1937 a marzo de 1939)	158
Fin de la Guerra Civil (finales de marzo a diciembre de 1939)	196
Franquismo (1940-1975)	241
Posguerra en La Janda y en el Campo de Gibraltar (1940-1949)	241
El segundo franquismo en Sevilla (1949-1975)	287
Reflexiones	347
A MODO DE EPÍLOGO: José Suárez Orellana, Alberto Ramos Santana	351
AGRADECIMIENTOS	355

ANEXOS

CRONOLOGÍA	361
GALERÍA FOTOGRÁFICA	365
BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN	379
ÍNDICE ALFABÉTICO	385

A MODO DE EPÍLOGO

JOSÉ SUÁREZ ORELLANA¹

Alberto Ramos Santana

El día 28 de abril murió José Suárez Orellana, un venerable anciano que ejerció hasta el último instante su magisterio de hombre de bien. Su casi centenar de agitados años son el ejemplo de una vida dedicada al trabajo, a la paz y al progreso de la clase trabajadora. Desde muy joven, José Suárez puso sus miras y sus ideales en lograr la libertad y la prosperidad del proletariado; y cabe destacar que su lucha tuvo lugar en los difíciles años de la Segunda República, en los más difíciles de la Guerra Civil y en los duros años del régimen del general Franco.

José Suárez Orellana pasó los primeros años de su vida en una finca, propiedad de su abuelo, ubicada en el término municipal de Medina Sidonia. La infancia y la adolescencia las recordaba como una sucesión de años felices, en los que vivió casi en la naturaleza, alejado de adelantos modernos. No en balde, para llegar a la finca —que no tenía luz eléctrica ni agua corriente y a la que no llegaban ni libros ni periódicos—, había que recorrer caminos de herradura.

El abuelo edificó junto a la casa principal otras casas para sus hijos y los hijos de estos, formando así una pequeña comunidad, un clan patriarcal, «donde reinaba la paz y la tranquilidad».

Lo único que importunaba aquella idílica infancia era la dificultad de recibir formación escolar. Acceder a la enseñanza era el gran problema, pues

1. Esta tribuna apareció en *Diario de Cádiz* el 11 de mayo de 1986. Agradecemos al autor su permiso para reproducirla.

había que encontrar un maestro que quisiera acercarse hasta la finca a darles las clases. Los obstáculos para hallarlo se multiplicaron y sus primeras lecciones las recibió de un obrero *semianalfabeto*. Pese a cualquier contrariedad, José Suárez siempre tuvo un gran afán por aprender, lo que lo llevó a convertirse en un autodidacta.

En 1921 se casó con María Luisa Pérez-Blanco, de Casas Viejas, donde se instaló en 1930. Así, salir de la finca para ir a vivir al pueblo, a una comunidad más amplia, cambió el panorama ideológico de José Suárez. En Casas Viejas se encontró viviendo en medio de una situación de pobreza notable, indisoluble. La preocupación por esta circunstancia y por cambiarla lo condujo al camino del socialismo y se integró en la UGT. Desde el principio, se dedicó a trabajar para dar fuerza al sindicato socialista y pronto alcanzó en el pueblo buen nombre y aprecio entre los vecinos. Jerome Mintz afirma que era «respetado por su inteligencia y su bondad».

En 1931, al proclamarse la Segunda República, Suárez Orellana, siendo concejal electo del Ayuntamiento de Medina, fue elegido alcalde pedáneo de Benalup. Sólo ejerció la alcaldía unos seis meses, pues a finales de octubre dimitió por razones familiares y de trabajo, según afirmó. No obstante, el prestigio de José Suárez no disminuyó en nada, como se demostró días después, en diciembre, al estallar un conflicto, debido al «reparto de los trabajadores en paro», entre los propietarios. Ante el mal funcionamiento de la comisión de reparto, los trabajadores recurrieron a él para que los ayudara. Suárez denunció la situación en un artículo publicado el 26 de agosto de 1932 en el gaditano periódico socialista *El Pueblo*. Posteriormente, fue reelegido concejal de Medina, y su prestigio en el pueblo y en toda la provincia de Cádiz fue creciendo sin cesar.

En 1933 el ingeniero Ángel Cruz, responsable de los proyectos de Reforma Agraria en la provincia de Cádiz, le solicitó a José Suárez que colaborara para llevar a la práctica los primeros intentos en tierras gaditanas. Durante todo el año 1933 estuvo preparando la cooperativa, que se inauguró oficialmente al comenzar 1934. Allí residió y trabajó de forma casi ininterrumpida hasta 1936.

La sublevación militar del 18 de julio puso en peligro su vida, ya antes amenazada, y tuvo que huir hacia Jimena y, luego, tras múltiples peripecias, llegó a Madrid.

En el Madrid de la guerra colaboró con la FNTT en labores de abastecimiento e inspección. Su carácter de hombre de paz le hizo rechazar un arma que, para su defensa personal, le ofrecieron al iniciar su trabajo. En estas ocupaciones transcurrió toda la contienda civil, hasta que cayó prisionero de las tropas italianas del coronel Gambará en el puerto de Alicante el 30 de marzo de 1939. Junto a tantos otros españoles inició su particular recorrido y sufrimiento por diversos campos de concentración.

En diciembre de 1939 lo dejaron en libertad. Las dificultades para subsistir no habían hecho más que comenzar y conoció desde entonces las tristes consecuencias de haber sido republicano, de ser un *rojo*.

La idea que movió siempre a José Suárez Orellana era luchar, cada uno en su tarea, por una España mejor. Su ideal, su última meta la resumía en pocas líneas: «Yo sólo pretendo una sociedad donde podamos vivir todos en paz, armonía y tranquilidad, y que las leyes sean iguales para todos y que no haya excepciones». Afirmaba tajantemente: «Todos debemos contribuir para hacer una España mejor y más justa para bien de todos». La vida del hombre la concebía tal y como fue la suya: un constante trabajo por prosperar y colaborar en el logro del bienestar de los demás.

Su ideal político era bastante simple y podríamos resumirlo con aquella idea de la Constitución de 1812 que afirmaba que la misión de todo Gobierno es buscar la felicidad de la nación y de sus ciudadanos. Para lograrlo, su obsesión sería evitar los Gobiernos autoritarios. Tras años de experiencia con Gobiernos que no respetaban los derechos individuales, Suárez Orellana concluía: «Gobernar es legislar, no pegar. Se gobierna con el cerebro, no con los puños».

Tuve la dicha de conocer a ese hombre bueno.

Años antes de conocerlo había leído un ejemplar mecanografiado de sus memorias y me había sentido atraído por el personaje. Posteriormente conversamos y mi admiración creció. Me pidió que relejera y revisara el manuscrito con vistas a su publicación, lo que hice gustoso. Desde entonces ha transcurrido demasiado tiempo. Las memorias se encuentran en la imprenta y tardan en exceso en ver la luz. Tanto que José Suárez, que mantenía su última ilusión en *su libro*, se ha ido sin verlo. Y con esa angustia quedó.

De todas formas, espero que algún día su *libro* pueda servir como él deseaba, de ejemplo a los lectores.

José Suárez Orellana no debió de ser, en su época, un caso único en cuanto a vivencias y actitud, pero sí lo es su afán pedagógico y su compromiso con el futuro y con el ser humano. Sabedor de que ha sido testigo y protagonista de acontecimientos dramáticos y de experiencias que podrían haber sido regeneradoras, quiere dejar constancia de su vida, de los lugares que conoció, de las ideologías y los comportamientos, de las penurias y las alegrías, de la miseria de algunos y la nobleza de otros, todo ello en el marco insoslayable de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo, es decir, de la historia de España en el siglo xx.

Su testimonio, como es lógico, se detiene más en las etapas y los asuntos que constituyen el eje de su ideario y en lo que considera que puede mejorar la vida de la gente. Así, si sufre con la división del movimiento obrero es porque vislumbra una sociedad más justa, si insiste en la bondad de la Reforma Agraria es porque sabe que hay quien siempre gana a costa de que otros siempre pierdan, y si le irrita el papel represivo y corrupto del nacionalcatolicismo y de la religión es porque está convencido de que todo ello hace sufrir a la gente.

Por otra parte, es un hombre arraigado en un espacio concreto: Casas Viejas parece el centro del mundo, pero no por ello deja de sentirse habitante de Las Algámitas, de Malcocinado, de Madrid, de Valencia, de Villarreal, de Los Barrios y de Sevilla. El mundo y la humanidad son sus asuntos. Y con ese espíritu alumbra unas memorias tan asombrosas por la atención al detalle como deslumbrantes por una manera de contar cercana, sí, pero también refinada en su escritura. El reconocimiento de la educación y la formación como herramienta transformadora y el anhelo de saber y aprender de «un inculto cultivado» llevan a Suárez a confeccionar un texto de calidad, seguramente con no poco esfuerzo, con la intención y el deseo de que sirva para que otros aprendan. Puede que haya inexactitudes, pero lo que prevalece en cada palabra de estas memorias es la sinceridad y la honradez de un hombre íntegro, generoso y cabal.

